

El colmo del engaño

Es muy suave el calificativo y muy atenuado el concepto que aplicamos a un Gobierno que no ceja en su empeño de dar a entender al país que se ocupa de algo, que trabaja, que prepara reformas, que estudia, en fin, los medios de organización de este Estado español, perturbado por toda clase de falsas apariencias y dirigido por un régimen que ni tuvo el concepto de la patria ni se aplicó jamás a la defensa de los intereses del país.

En el último Consejo de ministros aún se ha atrevido el Gobierno responsable a tratar de presupuestos, afirmando que no habrá gasto alguno interin no venga el nuevo presupuesto de definitiva liquidación y de nivelación completa en los gastos.

Para entretenernos, para despistarnos y desorientar a los ciudadanos, se consolida la mentira con falsos ofrecimientos cuando se tienen los días contados y se sabe que la vida se tiene comprada por tiempo limitado y para un objeto determinado, que no es del gusto del país, pero que puede ser de resultado tristísimo y de fatales consecuencias para lo porvenir.

Silvela no es más que el consejero de ocasión, el ministro elegido para consumir el ominoso pacto con Roma, para autorizar esa dominación y esa ingerencia de la potestad clerical en los designios de un Estado anémico, que ha perdido sus condiciones autónomas, para ponerse al servicio de la curia romana y de los intereses de la Iglesia, que fulmina anatemas como organiza matrimonios, que impone su doctrina e impera como dueña y señora, como verdadera soberana de este Egipto de Europa, ofrecido en feudo a cambio de algunas bendiciones.

La vida del Gobierno no durará más allá del tiempo necesario para realizar el negocio que comprende hoy su especialísimo mandato.

Se reunirán las Cortes, allá para Noviembre; se presentarán y serán aprobadas las capitulaciones—que los españoles pagaremos;—se anunciará oficialmente el suceso, y acaso se llegue hasta la celebración de las nupcias; pero en el momento en que los esposos se retiren al lugar que consagra el matrimonio por la consumación, doblarán a muerto las campanas de las torres de las iglesias de la villa, y en el hotel que ocupa el Presidente del Consejo de ministros con su familia se recibirá el duelo de una situación caída para no levantarse de nuevo.

Muchas gentes están ya en el secreto, y nosotros hemos llamado la atención de nuestros lectores respecto de actitudes de hombres políticos y de propósitos que a algunos se atribuyen; por esto no nos cansamos de repetir que vivimos en plena farsa; que perdura el engaño; que si Silvela es el hombre meaos aprensivo y más desocupado para seguir la farsa gubernamental, son muchos sus cómplices; son bastantes sus aliados; están a su servicio abundando en la farsa todos, todos los que de gubernamentales se precian con el régimen actual, y todos los monárquicos que, exponiendo opiniones contrarias al suceso anunciado y declarando que es la mayor de las calamidades que podrían venir sobre nosotros, están dispuestos a una oposición de compadres, en las que no hacen otra cosa que salvar sus compromisos, pero sosteniendo este indino juego de cubiletes, del que resulta, como siempre, víctima este país de complacientes, que no acaba de sacudir su pereza y que no halla momento adecuado para oponerse a las demasías de sus detractores.

Es el colmo del engaño, es la consumación del crimen nacional esta nueva mixtificación, falsa burla, de ofrecer nuevos presupuestos, cuando no se vive más que por la gracia del adversario y por la terminante negativa del colaborador del régimen, para no suscribir el hecho, para cuya realización llevaría el Gobierno la carga al hombro y la responsabilidad a la historia.

Por esto se vive y para esto se tirará unos cuantos meses más; todo cuanto se habla de presupuestos es una ficción, es pura farsa, es el colmo del engaño con que se sigue entreteniendo al país.

Nota del día

Después de la muerte del rey Humberto, se cuenta como acaeció un hecho verdaderamente conmovedor, hecho que, despojándome de todo lo que tengo de escritor republicano, y acordándome tan sólo de que soy hombre, lo voy a referir porque es triste y porque es bello aun dentro de esa misma tristeza.

Cuéntase que el sucesor de la corona de Italia—ya rey por ley de herencia—reunido con toda la familia por primera vez después de la desgracia acaecida, pasaron a la mesa para comer.

La desgraciada viuda de Humberto, figura poética que representa en este drama un papel simpático y conmovedor, cogida del brazo de la nueva reina de Italia, la instó a que ocupara el sitio de honor, del que a ella la despojara la bala asesina del revolver de Bressi.

La nueva reina de Italia, joven y hermosa, pero más mujer que reina, negóse rotundamente a ocupar el sitio preferido, y por virtud de un acto tan digno de mujer buena, la esposa de Humberto sigue siendo reina dentro de su casa, y la esposa del heredero reina de la nación.

Victor Manuel II, en presencia de un acto tan hermoso, dicen que lloró...

¡Pobre rey!

Antes que rey será un buen hijo, y le impresionó aquel acto que la etiqueta palaciega le obligaba a presenciar, porque, sin duda, en su corazón generoso de hijo, no cabría la menor sombra de duda que aquella, la esposa de su padre, la madre amada, era la reina de verdad.

¡Y lloró conmovido ante una sorpresa tan agradable!

Nosotros los villanos, reyes en nuestra casa, sin otra Constitución que nuestros hijos, nos ahorramos esas lágrimas inútiles.

En casa, ya sabemos quién es la reina mientras viva:

¡La que nos dió el sé!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Los últimos telegramas nos dicen que el señor Silvela, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Marina—como si dijéramos: capellán y carbonero—ha felicitado entusiásticamente al comandante que manda el crucero *Infanta Isabel*...

Y digo yo:
Lo habrá felicitado por haber salido vivo de la catástrofe, ¿es verdad?
O porque no ha tenido más que veinticuatro bajas apenas levó anclas.
O... porque Silvela, capellán y carbonero, es un hombre muy fresco aun en el mes de Agosto.

Los heridos en la catástrofe sucedida al crucero en cuestión siguen muriéndose con la mayor regularidad y tal como los facultativos lo habían predicho.

Pero los pobres llevan un consuelo a la tierra.

La Regente ha hablado con ellos de una manera muy afable, y después... lo entierran con la mayor solemnidad.

En tanto, se está preparando el viaje de recreo real.

Hasta la hora presente se ignora dónde tropezará el *Giralda*, que es el barco que conducirá a la familia.

Reventar, ya se sabe que no reventará, porque el *Giralda* no está construido en los arsenales españoles, que son los que tienen la habilidad de hacer barcos reventones.

La Regente—y en esto le alabo el gusto, porque demuestra talent.—significó su deseo de no viajar en ningún barco que hubiera hecho la industria española.

Dicha señora no quiere de España más que el dinero.

Cinco monjas han llegado a Lugo con la intención de levantar un convento llamado Visitación.

Cinco nada más... Y dicen que son guapas y bonitas...
¡Pero me parecen pocas para recibir visitas!

Un párrafo de un artículo histórico que publica *La Democracia* de Málaga:

«El domingo de Pentecostés fué un día de verdadero regocijo. Primeramente el Papa dijo en San Pedro una misa teatral, en la que brillaban todas las joyas, todas las telas, todas las obras artísticas, todas las reliquias cinceladas del maravilloso tesoro vaticano. Después de esta misa representóse una comedia, encargada al consumado arte de los actores florentinos, y que tenía por único argumento lo peligrosísimo y voluptuoso de las asechanzas puestas en juego por los viejos bíblicos para rendir la castidad de Susana. Coronáronse todos estos espectáculos con aparatosa comida, cuyos incidentes le dieron aspecto de orgía, y cuyo coste escandalizó al mudo entero por su exageración, rayana en la inverosimilitud. Vistiéronse de seda los servidores y mudáronse de trajes según la calidad del servicio, llegando el criado mayor a desnudarse cuatro o cinco veces. Antes de sentarse a la mesa abrieron el apetito con naranjas henchidas de miel y malvasa, y lavaron las manos en jofainas de oro, cuajadas de piedra y llenas de olorosas esencias.»

Por entonces los Papas gastaban el dinero, y daba gusto estar junto a ellos.

Mujeres hermosas, comía y bebía a tu tiplén, cómicos, bailarinas... de todo, menos rosarios y crucifijos.

¡Pero hoy!... ¡El Vaticano parece una tienda de comestibles!

—Un kilo de indulgencias...

—¿Plenarias ó sin plenar?

—De las que estén más frescas.

—Ahí van en ese paquete.

—¿Cuánto es?

—¡Cien liras! ¡Ni una menos!

—Y diga usted: Con estas indulgencias ¿hasta cuánto se puede robar sin caer en pecado?

—Hasta... ¿usted es español?

—Sí señor.

—Pues entonces hasta... que lo coja usted la Guardia civil.

Las estadísticas oficiales de Alemania acusan una mortalidad de 100,000 tuberculosos por año.

¿No queréis cerveza?

¡Tomad cerveza! ¡Tomad cerveza!

Con razón un mi amigo alemán y sevillano se ha pasado al *peñascaró*.

—¡Y que me entren bacilos!—que dice de cuando en cuando.

Con motivo del viaje que va a hacer su majestad se han concentrado las fuerzas todas de tierra y de mar.

Es tantísimo el cariño que a la familia real le tienen los españoles, que donde quiera que va lleva cien mil bayonetas por gusto particular.

—¡Entusiasmo indescriptible!—luego la prensa dirá.

—La mar de gente gritando:

¡Que viva su majestad!

Las mujeres no cesaban de correr y de gritar, diciendo todas:—Mis hijos todos dispuestos están para derramar su sangre por la familia real.

—Que se le den más millones, que se le den muchos más!

Que se pierdan las colonias; a nosotros, ¿qué nos dan?

—No hace muchísimo tiempo que perdimos Gibraltar, y seguimos tan tranquilas, tan pobres y *despeinadas*?

¡Viva! ¡Viva la familia extranjera y principal que nos gobierna y nosrige con aseo y equidad!

—¡Cinco céntimos, señores!

—¿Quién me compra *El Imparcial*?

De Dionisio Pérez hablando de los sucesos de China:

«No es una idea-Mesías la que queremos llevar a China; son las petacas de Manchester, y las aguas de olor de Niza, y los alcoholes de la Charente, y las mil baratijas de la industria alemana, las que arrancan de nuestros campos sin civilizadora manada de brutos que van a matar y a morir cegados por el ondular de un pedazo de trapo que le hacen tomar y jurar por bandera de su patria.

Y cuando la Gran Muralla haya sido derruida y exterminados los boxers; cuando ondeen en Pekín los estandartes de las potencias europeas y se declare el reparto ó protectorado, y manden allí como señores naturales los generales blancos, cuyos uniformes no tienen menos adornos y colorines que los de cualquier reyezuelo de tribu salvaje, se nos atronará los oídos con

la conquista que para la civilización habremos hecho.

Si, se limpiarán, adoquinarán y alcantarillarán las calles de Pekín. No se encontrarán más en ellas animales muertos y pestilentes montones de basuras, pero por sus aceras, al amanecer y al anochecer, desfilarán millares de obreros tambaleándose de hambre.»

¡Pero civilizados, civilizados!

Eso es lo principal: que se llamen civilizados, aunque sigan siendo unos reverendos sierros y canallas.

Como noso... digo, no; como ellos.

—¿Por qué he de cargar yo con culpas que no he cometido?

—¡Hasta ahí no llega mi compañerismo, ni mi nacionalidad!

Trozo de un documento de desahucio que publican los periódicos de Málaga:

«...Así procede en justicia, que pedimos con mucha, con muchísima necesidad.

Si, hay que echarlos; son inquilinos que destrozan la finca, permiten ejercer industrias peligrosas e inmorales y escandalizan al vecindario. La ley del desahucio les coge de medio a medio y hay que ponerlos en el arroyo antes que ellos nos pongan a nosotros.

Ya supone el lector a quiénes nos referimos; las señas son mortales; pero apesar de ello lo diremos claro y sin andarnos en simbolismos ni indirectas, aunque sean del Padre Cobos: la finca es Málaga; los inquilinos el Ayuntamiento.»

Con borrar *Málaga* y sustituírle *Sevilla*, ese documento nos serviría a nosotros.

Pero...

Considerando que varios de los inquilinos que la habitan con el título de concejal no tienen otros medios de fortuna que los provechillos que da el cargo;

Visto que si los desahuciamos a ellos, entrarán a habitar la finca otros peores;

Fallamos: Que debemos consentir, y consentimos, que sigan habitando la finca los inquilinos actuales y su casero Checa.

De *El Liberal* de hoy:

«En la calle de Beatriz Galindo, números 2 y 4, una mujer, llamada Carolina Trueba, esposa de Gerardo González, dió a luz cuatro niñas.

El estado de la madre no ofrece por ahora gravedad.»

Aquí se entenderá el no ofrece por ahora gravedad en el sentido de que... no ofrece seguir pariendo.

¡Porque eso sería lo gravel!

CARRASQUILLA.

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

III

Aquí las cuestiones más graves de la política internacional, y hasta de la política interior, se quedan relegadas al segundo plan ante la imprescindible necesidad de atender al completo éxito de la Exposición, y alojar a los millones de extranjeros que pululan en la gran ciudad. La muerte del rey de Italia no ha producido el menor efecto; sólo el gobierno, por pura fórmula de cajón, ha enviado un pésame al de Italia. Conocidas son las tendencias anti francesas que durante su reinado sustentó el interfecto rey; prueba de ello la unión de Italia con Alemania y su enemiga de abolengo Austria.

Más efecto produce la presencia aquí del tirano asiático el Shah de Persia, con quien tropecé ayer sobre la acera rodante, que el asesinato del bigotudo rey de Italia, cuyos ojos de fiero engañaban a todos, porque era un buen hombre. Es cosa de ver las caras cariacotecidas de los italianos en París, por temor de alguna manifestación de desagrado se dicen tirolese ó españoles, conociendo bien la crasa ignorancia de los franceses en cuestión de lingüística. Me dejaré de cosas serias por otras menos graves y les entretendré con mis observaciones.

Para mí, hasta ahora, el clou de la Exposición es el famoso puente de Alexandre III, único puente monumental de París. Apesar de estar preparado y prevenido por lo que tenía leído de esa maravilla, y haber hecho el firme propósito de no asombrarme, vierte lo que vierte, no pude menos de lanzar una exclamación de admiración a la vista de esa colosal obra; es, sin duda ninguna, el esfuerzo más potente de la ciencia en

sus más recientes progresos; los ingenieros Mrs. Risal y Alby se han hecho inmortales con su obra. No les quiero hacer, ni podría hacerlo bien, la descripción detallada de esa alhaja de arquitectura y me contentaré con darles algunos detalles principales. Los aceros empleados en la construcción del famoso puente; son los más flexibles elaborados hasta la fecha; pesaban esos materiales, 2,400 toneladas; el puente es de un sólo arco de ojo y mide 109 metros de largo; su fuerza está calculada en 50 kilogramos de resistencia por cada centímetro cuadrado; la obra de albañilería se compone de rocas soldadas con cemento Portland y las fundaciones tienen 18 metros de profundidad; a cada entrada del puente se hallan a cada lado una pilastra coronada por bustos dorados que representan:

1.º La Francia de Carlo Magno. 2.º La Francia contemporánea. 3.º La Francia en la época del renacimiento; y 4.º La Francia de Louis XIV; por delante de cada pilastra se halla un león de piedra, prodigio de escultura; en la llave de bóveda del puente se halla un soberbio medallón representando las ninfas del Neva, y al otro lado las ninfas del Sena.

A medida que avanzo sobre esa obra maestra, mi asombro es mayor, ese ya no es mi París, me lo han cambiado; parece que una ciudad nueva ha surgido de las entrañas de la tierra, es fantástico semeja todo eso a la obra de gigantes auxiliados por la baqueta mágica de las hadas.

Palacios grandiosos, en cuya colocación ha presidido un tacto maravilloso, se levantan a cada lado reuniendo todo lo que la fantasía de los poetas ha podido soñar. Esa magnífica calle está terminada por el Palacio de los Inválidos, cuya gran cúpula dorada, haciendo feliz pendant con los también dorados bustos de las hermosas pilastras del puente de Alexandre III, inclina a creer en los cuentos de Las Mil y una Noches.

Cuando pienso que, acabada la Exposición, se derribará todo eso, me entra una gran pesadumbre en contra de la inestabilidad de las cosas de este pícaro mundo.

Ayer por la noche, al salir de la Exposición, tropecé con un célebre arquitecto ruso, hermano del subsecretario de la embajada rusa, al que había conocido en Sevilla durante los días de feria y Semana Santa de 1897; y después de haber recorrido las orillas del Sena mi amigo Mr. Augusto Merland y yo, fuimos invitados a cenar al Cercle Royal, en que el primer jefe de cocina de Francia, Mr. Durand, nos sirvió una cena como nunca pude soñar.

Con ánimo para seguir escribiendo, oigo rumores de un atentado contra el Shah de Persia y voy corriendo a ver lo que es.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

París 3 Agosto de 1900.

Los anarquistas

Hay, como nadie ignora, anarquistas de acción y anarquistas teóricos: unos que quisieran ver cuanto antes realizada la anarquía, y otros que la toman por un ideal lejano.

Los primeros son los temibles. Han cambiado de procedimiento; mas recurren como antes al crimen. Arrojan ayer bombas de dinamita en lugares atestados de gentes, dejando casi siempre ilesos a los que hacían blanco de sus odios; y hoy escogen las víctimas. Las buscan, las persiguen, las acechan y en la ocasión propicia las inmolan como si cumplieran un deber sagrado.

Tal vez habrán venido de lejanas tierras poco menos que mendigando; tal vez habrán debido atravesar los pueblos del tránsito mintiendo caras y nombres para eludir la vigilancia de la policía. Consumado el crimen, ni niegan que lo hayan cometido ni emprenden la fuga. Puestos ya en la cárcel, comen y duermen tranquilos, sin que les turbe el sueño el temor de la vecina muerte. Llegada la hora del suplicio, suben sin temblar los escalones del cadalso.

¿Son viejos ya cansados de la vida? No; son generalmente jóvenes para quienes no están aún cerrados ni el porvenir ni la esperanza. ¿Sueñan con otro mundo? No; carecen, por lo común, de creencias religiosas... ¿Buscan renombre? Lo buscan, sí, pero sólo para el día en que su causa triunfe. Quieren ser los mártires y los santos del anarquismo.

No nos hagamos ilusiones: esos anarquistas tienen honda fe en los principios que sustentan: por la ventura de todo nuestro linaje entienden que se sacrifican.

Contra hombres tales, ¿qué remedio existe? De nada sirven las leyes draconianas que contra ellos dictaron casi todas las naciones; de nada

quese los haya proscrito de Europa y América; de nada que, incluidos en listas de sospechosos, se los tenga incesantemente bajo la tecelosa mirada de las autoridades. Crecen y se multiplican. ¿Figuraba acaso entre los italianos sospechosos el matador de Humberto? Nada valen ni nada pueden valer las amenazas de muerte contra los que la buscan y la desean como título de gloria.

La guerra es al Estado: contra los que lo personifican—reyes, emperadores, presidentes de República, jefes de Gobierno—blanden sus nobles armas. El Estado debería hacer exámen de conciencia y ver si por su conducta se hace digno de amor o de odio.

En su vida internacional es el perpetuo violador del derecho. Invade ajenos territorios y castiga con dura mano a los que osan impedirlo. Los vende y los compra como la más vil de las mercancías, y ahora, para mayor escándalo, finge que los toma en arrendamiento. Jamás se decide a emancipar los pueblos que sometió a su á yugo; si se alzan por su independencia, en vencerlos gasta sin escrúpulo los tesoros y la sangre de la nación que rige. Los humilla, los explota, los entrega a la codicia de sus mercaderes y sus favoritos.

En su vida nacional es el Estado el corruptor perpetuo. En las elecciones no hay fraude a que no recurra para que venzan sus candidatos. Estimula el juego; en la lotería, en la Bolsa, en las amortizaciones de sus títulos de deuda. Fomenta la indisciplina y la crueldad en sus fiestas de toros, el fanatismo y la superstición en sus fiestas religiosas. No acierta á vivir como la gente honrada: no acomoda nunca sus gastos á sus recursos. Levanta uno tras otro empréstitos, y para garantizarlo da en prenda y aun en pago sus rentas. Fautor es de usuras y de la usura es víctima. Ligada tiene su suerte con los agiotistas de la Bolsa y la banca. Aquí es él quien crea los monopolios y los sindicatos. Incapaz de todo, no sabe ni administrar sus tributos: los arrienda.

Sabe aquí sobradamente que faltan á la nación para que prospere cultivo y trabajo. Nada hace de provecho para conseguirlos. Gasta en Guerra miles de millones; ni centenas de millones en la enseñanza y las obras públicas. No aplica ni es probable que aplique nunca á tan generosas atenciones lo que sin fruto y sin razón invierte en la lista civil, en las obligaciones eclesiásticas, en clases pasivas, en empleados que sobran, en numerosos ejércitos, en buques que el ocio consume cuando el mar no los devora.

Harto conoce también la guerra social que trae perturbadas las naciones, guerra engendradora ayer del socialismo, hoy de la anarquía. Nada hace tampoco por llenar el foso abierto entre el capital y el trabajo. Podría, con todo, irlo llenando por la corrección de las leyes civiles, sobre todo las que rigen la propiedad y el arrendamiento de las fincas, servicios y obras; por la rápida prescripción de las industrias abandonadas y las tierras incultas; por la ampliación de los bienes mostrencos; por el carácter progresivo de sus contribuciones. Podría, sobre todo, por las leyes de sucesión, capaces por sí solas de hacer una revolución en el mundo.

El Estado, lejos de marchar por esas vías, no parece sino que trata de ahondar el foso. Procura en sus Códigos más la acumulación que la distribución de la riqueza, é irrita á la plebe con el impuesto de consumos, que tanto le dificulta la vida, y con las redenciones á metalico del servicio militar, que la hacen exclusivo pasto de los cañones enemigos.

¿Se enmendará el Estado? Casi imposible lo vemos. Seguirá como hoy perdiendo las horas y los días en pequeñas reformas y minuciosos regamentos. No sabe más ni le permite más su rutinaria y tradicional política.

F. PI Y MARGALL.

¿Qué es la sociedad!

Un viejo aldeano, nuevo Job paciencioso, echado sobre el montón de estiércol de nuestro orden social, me lo explicó gráficamente, quizá sin saberlo.

Veando por la campiña encontré una tarde á este anciano.

—¿Qué tal, buen hombre, qué haces?—le pregunté.

—Señor, arranco patatas.

—¿Ahí Y á cuánto las vendes?

—No las vendo, caballero.

—Pero, ¿qué haces con tantas patatas?

—Como usted ve, las pongo en cuatro montones: las más hermosas, que forman el montón grande, son para el rey, porque su augusta majestad me concede la inmerecida gracia de vivir en España.

El segundo lo doy al usurero para pagarle las patatas, criadillas y las herramientas con que he trabajado esta tierra.

El tercero es en parte para el clero, obispos, curas, frailes y monjas; en parte para la policía que tanto vigila para que los ladrones no me

roben lo que debo dar al rey, al usurero, al clero y á la misma policía.

El cuarto, éste de las patatas malas y pequeñas, es para los cerdos, y las patatas que los cerdos no quieren comer de puro malas, me las como yo. Así, caballero, paso mi vida, contento y tranquilamente, para el rey, la iglesia, el Estado y los cerdos. ¡Dios les bendiga, señorito: Dios les bendiga... esos cerdos!

—Y ¿qué haces de los cerdos? —le pregunté con ansiedad.

—Los cerdos, señor, los cerdos... ¡oh! éstos son para la compañía del ferrocarril, á fin de que me conduzca las patatas al rey, á los políticos y al usurero.

I. I. IVANOFF.

De actualidad

LOS OBREROS

Llegaron los obreros toledanos, andaluces y extremeños que van á visitar la Exposición de París.

Recibieron los obreros madrileños. Esta noche les da un banquete Gasset y marchan á París mañana.

PERSONAL

Apesar de la negativa de los ministros insiste en que á primeros de Septiembre habrá combinación del personal, entrando en ella los subsecretarios de Gobernación, Hacienda y Justicia, la Dirección de Correos, una vacante de ministro del Tribunal de Cuentas y los gobiernos de Madrid, Valencia y otras provincias.

REFORMAS DE DATO

Dato ultima el presupuesto de Gobernación. Aumenta la benemérita, reforma la policía; adquiere la red telefónica y la extiende por toda España, abaratando el servicio; aplaza la creación de la prefectura en Madrid.

CONGRESO ESTUDIANTIL

En París inauguró el Congreso de estudiantes.

Acudieron á la Universidad, formando grupos por naciones.

Acordaron dirigir un mensaje de felicitación al presidente Loubet y levantaron la sesión en señal de duelo por la muerte de Humberto.

BARCELONA

En Barcelona se agrava la crisis obrera. En los pueblos del llano hay 4,000 obreros parados.

En Esparraguera, Granollers y Sabadell hay muchas fábricas cerradas.

VISITA ADMINISTRATIVA

Ha comenzado la inspección del Ayuntamiento de Barcelona.

EL ENTIERRO DE HUMBERTO

Telegrafían de Roma que el entierro de Humberto será solemne.

Acompañarán desde Monza los presidentes de las Cámaras.

En las calles de Roma formarán 12,000 soldados.

Asistirán el rey Víctor Manuel, el príncipe de Saboya y demás príncipes y comisiones extranjeras.

CONTRA EL ANARQUISMO

En Berlín la prensa conservadora pide la supresión de los periódicos anarquistas de Europa y América.

Según despacho de Londres, los embajadores de Rusia, Italia y Alemania han expresado á Salisbury la necesidad de que Inglaterra impida ser ella un foco de agitación anarquista.

El Sultán de Turquía ha prohibido á la prensa publicar noticias de los recientes atentados.

Accediendo á los deseos de gentes dominadas por el terror, ha ordenado impida á los extranjeros, incluso á las mujeres, acercarse á su paso.

En Italia han sido detenidos 1,800 anarquistas.

La policía cree estar en la pista de un gran complot.

GUERRA EN CHINA

En la tarde del día 1.º, numerosos chinos con gruesos cañones atacaron el barrio indígena de Tientsin.

Libróse rudo combate que duró seis horas.

Los aliados rechazaron á los chinos tomándoles las posesiones y causándoles grandes pérdidas.

Los aliados hallan dificultades para el avance á Pekín.

Los chinos amenazan con cortar las comunicaciones.

Un edicto imperial ordena que se recupere á toda costa á Tientsin y los fuertes de Takú.

Los boxers asesinaron á mil chinos mahometanos.

Confírmase que han pedido la decapitación de Lihungchana para simpatizar con los extranjeros.

Tuan ha sido nombrado dictador.

Empeñado combate en Chefú, siendo los chinos arrojados de los fuertes.

El nuevo edicto imperial ordena conducir y

escoltar á los ministros extranjeros sanos y salvos en Pekín.

AVERÍA DEL «INFANTA»

Ha llegado á San Sebastián al general Mata, jefe de los astilleros del Nervión.

Ha dicho que la avería del *Infanta Isabel* podrá repararse antes del viaje regio.

Bastará reponer dos hornos.

El Español dice que el crucero *Infanta Isabel*, no tiene remedio y debe desarmarse.

COMO CRONJE

El general boer Dewet está cercado completamente en Reitzberg y tendrá que rendirse.

De mis libros

Casi todas las mujeres entienden la suerte de capa y la de *banderillas*, pero se hacen un lío en la de *pícar y recibir*.—*A. Larrubier a.*

—Las mujeres amantes perdonan más fácilmente las grandes indiscreciones que las pequeñas infidelidades.—*La Rochefoucauld.*

—Yo reconozco que no hay sobre la tierra nada más lisonjero de ver que una mujer hermosa; pero también confieso que la mujer más hermosa de la tierra es aquella adivinada y jamás vista.—*J. de Roure.*

—Las mujeres aunque no acepten las relaciones amorosas, siempre agradecen las pruebas de cariño de sus apasionados.—*Carracido.*

—Las mujeres son bellas como los serafines de Klopstock, pero terribles como los demonios de Milton.—*Diderot.*

—Las mujeres, son más que los ángeles, porque son madres.—*Castelar.*

—La *discreción* es más necesaria á las mujeres que la *elocuencia*, porque les cuesta menos hablar bien que hablar poco.—*Du Bose.*

—Los *caprichos* de las mujeres no son debidos siempre á su imaginación; sirven de veces, de ellos para medir hasta dónde llega su poder.—*Saint-Prospere.*

—La mejor de las mujeres es aquella de quien no se habla para nada, ni bien ni mal.—*Tucídides.*

—La mujer, ¡abismo grande!—*C. L. C.*
UN LECTOR.

Noticias locales

REFORMAS EN INSTRUCCIÓN PÚBLICA

LA FACULTAD DE DERECHO

Hé aquí la parte dispositiva del Real decreto que publicó la *Gaceta*:

«Artículo 1.º La Facultad de Derecho se denominará en lo sucesivo Facultad de Derecho y de Ciencias sociales, dividiéndose en las dos secciones que la nueva denominación indica.

Art. 2.º La sección de Derecho continuará organizada, por lo que hace al período de la licenciatura, en la misma forma en que lo está actualmente, salvo las siguientes modificaciones:

1.ª Queda suprimido el estudio de la Estadística, unido hoy al de la Economía política.

2.ª La asignatura de Derecho político se nominará en adelante Derecho político español comparado con el extranjero.

3.ª La asignatura de Derecho administrativo constituirá una enseñanza independiente de la de Derecho político, y será encomendada á distinto profesor.

4.ª La asignatura de Derecho mercantil de España y de las principales naciones de Europa y América se cursará en el último grupo de la sección, debiendo proceder á su exámen la aprobación de los dos cursos de Derecho civil.

5.ª La asignatura de Derecho político español comparado con el extranjero precederá á la de Derecho internacional público.

Art. 3.º La sección de Ciencias sociales se establecerá por ahora únicamente en la Universidad Central; tendrá de común con la de Derecho el año preparatorio, y comprenderá en el período de la licenciatura las asignaturas siguientes:

Primer grupo

Antropología, cursada en la Facultad de Ciencias.

Ética, cursada en la Facultad de Filosofía.

Letras.

Economía política, cursada en la sección de Derecho.

Segundo grupo

Estadística.

Derecho político español comparado con el extranjero, cursado en la sección de Derecho.

Derecho común de España comparado con el foral.

Hacienda pública, cursada en la sección de Derecho.

Tercer grupo

Derecho internacional público, cursado en la sección de Derecho.

Derecho administrativo, cursado en la sección de Derecho.

Estudios superiores de Derecho penal y Antropología criminal.

Sociología, cursada en la Facultad de Filosofía y Letras.

Cuarto grupo.

Historia de las doctrinas económicas.

Asociaciones mercantiles é industriales.

Historia de la Iglesia y del Derecho canónico.

Art. 4.º El período del doctorado será común á las dos secciones, y comprenderá las asignaturas siguientes, todas de carácter obligatorio: